

## EL PERSONAJE DE NEÓPTOLEMO EN LAS «POSTHOMÉRICAS» DE QUINTO DE ESMIRNA

MARIO TOLEDANO VARGAS  
Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

El autor pretende realizar un análisis detallado del tratamiento que la figura mitológica y heroica de Neoptólemo recibe en el poema épico de Quinto de Esmirna, una de las pocas obras de la literatura griega que desarrollan al personaje con profundidad y riqueza. Para ello repasa con detenimiento todas las actuaciones del hijo de Aquiles en la epopeya y a partir de ahí analiza su excepcional papel como guerrero así como su idealizada caracterización, hasta el punto de ser presentado, sin lugar a dudas, como el héroe ideal del poema, digno sucesor del más grande de los caudillos griegos de la guerra de Troya.

Si hay algo en lo que coinciden dos autores tan distintos como Sófocles y Quinto de Esmirna (independientemente del problema de los episodios que este épico de época imperial haya podido tomar del gran trágico del siglo V a. C.) es en poner en escena, el uno en su *Filoctetes*, el otro en sus *Posthoméricas*, al hijo de Aquiles, Neoptólemo, con la suficiente extensión y profundidad como para hacer de él un personaje digno de examen por el tratamiento literario que recibe. Son realmente escasas, en efecto, las obras de la Antigüedad clásica en

que esta figura mitológica aparece como un personaje más de la trama que se desarrolla (pues una obra tan valiosa para conocer a Neoptólemo como la *Andrómaca* de Eurípides nunca lo saca en escena, a pesar de los numerosos datos y menciones que de él se hacen), y aún son menos las que le dan un papel significativo (las *Troyanas* de Séneca, por ejemplo, sólo le dan la palabra en el segundo acto (203-370), tras lo cual no vuelve a intervenir en los diálogos).

Dejando ya aparte la tragedia de Sófocles, de sobra conocida y estudiada, queremos ahora ocuparnos del tratamiento que le da Quinto a Neoptólemo a lo largo de su obra, tratando de examinar al personaje en las distintas facetas con que se le presenta. Que Neoptólemo es uno de los personajes principales de sus *Posthoméricas* es, por lo demás, algo que está fuera de toda duda (y trataremos de dejarlo aún más claro), hasta el punto que los estudiosos<sup>1</sup> ven en él un elemento esencial para intentar dar algo de unidad a la obra de este mediocre autor tardío: si la figura de Aquiles ocupa, de uno u otro modo, los cinco primeros libros del poema (I: su combate con Pentésilea; II: su combate con Memnón; III: su muerte y funerales; IV: los juegos fúnebres en su honor; V: el juicio por sus armas), los cuatro siguientes tienen como tema central las hazañas de Neoptólemo, de modo que una buena parte de la obra queda ligada por tener como rasgo común las gestas de estos dos Eácidas, tanto más cuando vemos que la «primera parte» presenta intentos de enlazarse con la siguiente al anunciarse varias veces (III 118-122; III 743-765; IV 169s.) la futura llegada e intervención de Neoptólemo<sup>2</sup> (pero no nos engañemos: las *Posthoméricas* son, necesariamente, una sucesión cronológica de los episodios finales de la guerra de Troya, sin más estructura o trama, de ahí que los restantes libros de la obra queden desligados de lo anterior: X: muerte de Paris a manos del recién llegado Filoctetes; XI: nuevas batallas con destacado papel de Eneas; XII: episodio del caballo de madera; XIII: saqueo de Troya; XIV: acontecimientos posteriores a la toma y retorno de los aqueos).

Comencemos por hacer un repaso con cierto detalle de las actuaciones de Neoptólemo en la obra de Quinto<sup>3</sup>, aunque antes nos remontaremos a las ya mencionadas alusiones que a la intervención de Neoptólemo hay en los libros

<sup>1</sup> Cf. VIAN, Francis (1963): *Quintus de Smyrne. La suite d' Homère*, tome I, París, Budé, p. XXVI y (1966) tome II, París, Budé, p. 47 y CALERO SECALL, Inés (1991): *Quinto de Esmirna. Posthoméricas*, Madrid, Ediciones Clásicas, p. 10-12 y 20.

<sup>2</sup> Cf. VIAN (1963), *La suite d' Homère*, p. 88.

<sup>3</sup> Señalemos aquí que Quinto no le da nunca al personaje el otro nombre que posee, el de Pírrro, nombre aparentemente de origen helenístico (si tenemos en cuenta que el primer testimonio de su uso está en Teócrito *Idil.* XV 140), y que es más frecuente entre los autores latinos que entre los griegos (y especialmente los épicos).

previos a su llegada. Así, en III 118-122 una enojada Hera le advierte a Apolo, que acaba de matar a su favorito Aquiles, lo que va a ocurrir bien pronto y que sirve de resumen ya de lo que nuestro personaje va a hacer en Troya: «*Pero creo que el esfuerzo no les resultará a los troyanos más llevadero por haber muerto el Eácida, ya que pronto su hijo desde Esciros llegará al penoso combate como protector de los argivos, con una fuerza semejante a la de su padre, y a muchos enemigos les acarrearé la desgracia*». En IV 169-170 tenemos unas palabras similares, pero esta vez son el deseo de Néstor, que, al terminar el elogio que hace de Aquiles en sus funerales, «*suplicaba a los inmortales ver con un talante tal al hijo de aquél, una vez llegara de Esciros, batida por numerosas olas*». Pero el dato más interesante lo tenemos antes en III 743-765, donde se nos cuenta que los caballos inmortales de Aquiles lloran a su amo muerto y deploran la condición humana, mas han de quedarse allí, entre los mortales, para recibir a su nuevo dueño, Neoptólemo, al que un día conducirán a los Campos Elisios (Ἠλύστιον πεδίον dice exactamente el verso 761), un destino final que ningún otro autor asigna a Neoptólemo<sup>4</sup> y que parece ser un detalle inventado por Quinto, quien, sin más, le atribuiría a nuestro personaje el destino glorioso que se le daba a otros grandes héroes de la mitología (a los Campos Elisios se marcha el fantasma de Aquiles en XIV 224, tras aparecerse en sueños a su hijo).

El libro VI es el primero donde Neoptólemo tiene ya una presencia notable, si bien aún no entra en escena: en la asamblea que Menelao convoca, tiene lugar la profecía de Calcante<sup>5</sup> (VI 57-67) que anuncia la necesidad de que Neoptólemo se halle entre los griegos para poder lograr la victoria final (aunque no se expresa claramente que sea él la solución definitiva (y de hecho no lo va a ser, pues otros elementos tendrán también que concurrir en la caída de Troya), se entiende que su presencia es imprescindible para las tropas griegas) y Odiseo está de acuerdo en que Diomedes y él vayan a Esciros, donde vive, a

---

<sup>4</sup> La versión más extendida Nada dice de esto y simplemente cuenta (con un buen número de detalles y variantes) que Neoptólemo muere en Delfos y allí su tumba recibe los honores de héroe: cf., entre otros, PÍNDARO, *Nem.* VII 34ss.; EURÍPIDES, *Andróm.* 1239ss. y 1263ss.; HELIODORO, *Etióp.* II 34-III 10; PAUSANIAS, I 4, 4 y X 24, 6; ESTRABÓN IX 3, 9. De la muerte de Neoptólemo Quinto no cuenta nada (quizás para evitar hablar de su muerte violenta en ese santuario, debida, según muchos autores, a sus actos impíos contra Apolo), y lo cierto es que este dato que él da sobre su vida en el más allá no entra en contradicción con las circunstancias de su muerte y el destino de su cadáver.

<sup>5</sup> Quinto es el único en atribuirle esta profecía al adivino griego, mientras que otros textos se la atribuyen al troyano Héleno, una vez pasado al bando griego (hecho que en Quinto no se produce): SÓFOCLES, *Filoctetes*, 68s., 113ss., 345ss., 1334s., 1434s.; APOLODORO, *Epít.* V 10; TRIFIODORO, *La toma de Ilión*, 51ss.; *Escol. a Licofrón* 911 (líneas 18-25 Scheer).

buscarle (VI 71-83); Menelao, esperanzado, añade la promesa de entregarle en matrimonio a su hija Hermíone<sup>6</sup>, si realmente el hijo de Aquiles está dispuesto a prestarles ayuda a los aqueos. Odiseo y Diomedes<sup>7</sup> parten para Esciros (VI 97ss.), y ya nada más se cuenta de esta embajada en este libro, que narra entonces, hasta el final, la llegada y primeras hazañas en combate del nuevo gran azote de los griegos y futuro adversario de Neoptólemo, Eurípilo, el hijo de Télefo.

El libro VII es el que, a lo largo de los versos 169-412, narra con todo detalle la embajada en Esciros y la marcha de Neoptólemo a Troya<sup>8</sup>: Odiseo y Diomedes hallan a Neoptólemo ejercitándose con las armas, forma con la que se sobrepone a la noticia de la muerte de su padre (VII 170-175); hay un intercambio de palabras en que los recién llegados dan a conocer sus intenciones (VII 176-218), tras lo cual el valiente muchacho ya está decidido: «*Si me reclaman los aqueos debido a unos oráculos, marchemos mañana inmediatamente sobre los amplios abismos del ponto, por si llego a ser la luz para los dánaos*» (VII 220-222); Neoptólemo los acoge en su palacio para cenar y pasar la noche, momento en que se encuentran a la entristecida Deidamía, madre del joven, que ya intuye lo que va a ocurrir (VII 226-252); al amanecer, Deidamía, segura ya de lo que planea su hijo, lo abraza entre lágrimas y trata de disuadirlo (VII 253-286), pero éste, que trata de consolarla, no cambia de parecer: «*si es mi destino perecer a causa de los aqueos, ¡ojalá muera una vez haya realizado una acción digna de los Eácidas!*» (VII 290s.); tras ello, es su abuelo Licomedes quien le manifiesta sus temores a la guerra y especialmente al viaje por mar (VII 292-311), a pesar de lo cual «*no le impidió su marcha*» (VII 312); es su madre quien aún lo retiene un tiempo (VII 315-327), pero al final queda sola, desconsolada y bañada en lágrimas, en medio de los recuerdos de su hijo (VII 328-343); Neoptólemo, mientras tanto, se dispone a marchar de Esciros, acompañado sólo de veinte hombres, los más fieles compañeros<sup>9</sup> (VII 343-368); por fin embarcan y

<sup>6</sup> Esta promesa (que tantos problemas dará a nuestro personaje a su vuelta a Grecia) se la transmite luego Odiseo a Neoptólemo en Esciros (VII 213-218), pero no es ratificada luego por Menelao personalmente cuando aquél ya se encuentra en el campamento griego.

<sup>7</sup> Es también peculiar esta embajada, ya que los otros autores no mencionan nunca a Diomedes: va solo Odiseo en HOMERO, *Od.* XI 508s., PROCLUSO, p. 106 Allen (en el resumen a *Pequeña Ilíada*) y TZETZES, *Posth.* 532; va Fénix solo en FILÓSTRATO EL JOVEN, *Imág.* I b 3; van ambos en SÓFOCLES, *Filoct.* 343ss. y APOLODORO, *Épít.* V, 11; y va Menelao (¿?) en DARES, 35s. Quinto parece haber recurrido sin más complicación a la pareja que tradicionalmente suele ocuparse de asuntos diplomáticos y que requieren más habilidad y astucia que fuerza, pareja que fue también la que un día marchó a Esciros para reclutar a Aquiles, oculto por Tetis entre las muchachas de la corte del rey Licomedes.

<sup>8</sup> Para las posibles fuentes de este episodio, cf. VIAN (1966), *La suite d' Homère*, p. 99-102.

<sup>9</sup> Los textos no suelen hablar de las tropas que pudieron acompañar a Neoptólemo a Troya, aunque este grupo de acompañantes esciros parece coincidir con la *Skyria pubes* que ayuda a nues-

parten (VII 369-383), aunque una vez más se insiste en el dolor de la abandonada y desesperada Deidamía (VII 384-393); tiene lugar, finalmente, el viaje de vuelta a Troya, contado rápidamente (VII 394-412).

Una vez han llegado al campamento, advierten la terrible situación en que se hallan sus compañeros, amenazados por Eurípilo y los suyos, que tratan de asaltar el muro griego y están cerca de derrotar a los aqueos (VII 413-430); se arman rápidamente en la tienda de Aquiles, donde Neoptólemo viste las armas de su padre, entregadas por Odiseo<sup>10</sup>, que se las había ganado a Ayante en el famoso juicio (VII 435-451); nuestro héroe entra enseguida en combate, con gran regocijo para los griegos, que lo ven llegar del todo igual a su padre (VII 452-473). En VII 474-630 tenemos la primera hazaña bélica de Neoptólemo, que se lanza al fragor de la batalla (VII 474ss.) y consigue apartar a los troyanos del muro (VII 485ss.), mientras Eurípilo trata de sostener la acometida y anima a sus camaradas de armas (VII 494ss.). Los versos siguientes describen con detenimiento la actuación de Neoptólemo (VII 564-604), donde se apuntan ya los rasgos habituales del joven en combate, que se van a repetir una y otra vez en los libros siguientes: es infatigable y no lo domina el miedo (VII 581-594); extermina a numerosos enemigos (VII 568 y 576ss.); sobresale entre todos por ser semejante a su padre (VII 566ss. y 601ss.). Finalmente, se detiene la narración en describirnos dos víctimas destacadas de Neoptólemo, Celto y Eubio, los hijos de Meges<sup>11</sup> (VII 605-618). Llega la noche y termina la batalla (VII 619-630), con un hecho evidente: «*todos los argivos entonces en sus naves habrían perecido, si el poderoso hijo de Aquiles no hubiese rechazado aquel día al numeroso ejército de los enemigos e incluso al propio Eurípilo*» (VII 626-630).

Lo que resta de este libro nos cuenta la acogida y recibimiento de Neoptólemo en el campamento griego: éste se encuentra primero con el anciano Fénix, que entre lágrimas se acuerda de Aquiles y le pide a su hijo que salve a los griegos de su actual amenaza (VII 630-666); luego es agasajado y honrado por las tropas, que lo colman de regalos (VII 674-684); mas tarde, asiste a la cena que se celebra en la tienda de Agamenón, donde éste le dedica grandes elogios

---

tro personaje a asaltar el palacio de Príamo en VIRGILIO, *Eneida*, II 477. En DICTIS IV 15s. llega con él simplemente un ejército de mirmídones (que en principio no sería parte de los que ya estaban allí con Aquiles).

<sup>10</sup> Este detalle está en numerosos autores, como APOLODORO, *Epít.* V, 11; PROCLUSO p. 106 Allen (en el resumen a *Pequeña Ilíada*); DARES, 36; TZETZES, *Posth.* 534.

<sup>11</sup> Según nos detalla aquí Quinto (y ningún autor más), este Meges, hombre rico y poderoso, pertenece al linaje del rey frigio Dimante (el padre de Hécuba, según APOLODORO, III 12, 5, y de Asio, según HOMERO, *Il.* XVI 717-719).

al igualarlo a su padre (VII 685-706); acabado el festín, Neoptólemo marcha a dormir a las tiendas de Aquiles, donde lo acogen las siervas, especialmente Briseida, y llora al ver los grandes trofeos y el numeroso botín de su difunto padre (VII 707-727)<sup>12</sup>.

El libro VIII está sobre todo dedicado a Neoptólemo, que realiza aquí su mayor hazaña en Troya, su victoria sobre Eurípilo. Comienza el libro con un nuevo día y una nueva batalla (VIII 1-58), en que destacan en cada bando, enfrentados, Eurípilo y Neoptólemo, que al igual que su rival anima y arenga a los suyos a entrar en combate (VIII 13-22), tras lo cual se arma y monta en sus caballos (que ya ha recibido, como se anunció en III 743-765) y a su alrededor se reúnen los demás argivos (VIII 23-46). Una vez trabado combate, destaca enseguida Neoptólemo, que abate a numerosos enemigos: Melaneo, Alcida-mante, Menes o Mines<sup>13</sup>, Moris, Pólibo<sup>14</sup> e Hipomedonte (VIII 76-92); por su parte, Eurípilo también realiza prodigios de valor (VIII 108-133), «*hasta el momento en que llegó frente a él, con orgullosos pensamientos en su corazón, el hijo de Aquiles*» (VIII 134s.). El enfrentamiento tiene lugar en VIII 137-220 y responde a los grandes combates singulares de la poesía épica<sup>15</sup>: primero hay un intercambio de palabras para conocerse (en VIII 137-145 Eurípilo le pregunta a Neoptólemo quién es y de quién son los magníficos caballos que lo llevan; en VIII 146-161 Neoptólemo responde y le lanza su desafío); Neoptólemo baja del carro (VIII 162) y Eurípilo ataca primero (lo que, en la convención épica supone un fallo y casi la sentencia de muerte) con una gran piedra que golpea en su escudo y no le hace tambalearse (VIII 163-170); se lanzan el uno

<sup>12</sup> Estos episodios insignificantes, que podrían parecer meros añadidos narrativos de Quinto, se encuentran atestiguados en otros autores, en general tardíos, y cabe la posibilidad de que se remonten a fuentes antiguas que ya los presentarían (¿quizá ya el Ciclo?): el encuentro con Fénix se halla también en ESTACIO, *Silvas*, V 2, 150s., DICTIS IV 15 y probablemente en SÓFOCLES, frag. 557 Radt; el encuentro con la tropas griegas y los otros caudillos en DICTIS IV 15s.; el recibimiento de Briseida en DICTIS IV 15 y TZETZES, *Posth.* 542-544. Para la especial coincidencia con Dictis en estos pasajes, cf. VIAN, Francis (1959) *Recherches sur les Posthomeric de Quintus de Smyrne*, París, Klincksieck, p. 104 y (1966) *La suite d'Homère*, p. 50 y n. 3-6 y p. 51 y n. 1-8.

<sup>13</sup> Μύνητα (ac. de Μύνης) es la lectura de P (seguida por VIAN (1966), *La suite d'Homère*, p. 147), y Μένητα (ac. de Μένης) la de H (seguida por WAY, Arthur S. (1913): *Quintus Smyrnaeus. The fall of Troy*, Londres, Loeb, p. 352).

<sup>14</sup> Este Pólibo podría ser el hijo de Anténor mencionado en HOMERO, *Il.* XI, 59, pero Quinto no da aquí ningún dato de él y resulta extraño que no haya querido remarcar ese posible linaje tan notable.

<sup>15</sup> Para los pasajes que ha podido seguir Quinto a la hora de narrar los detalles de este combate, cf. VIAN (1966), *La suite d'Homère*, p. 150, n. 4-6 y p. 152, n. 3, 4 y 6. Y para las fuentes en general del combate entre Neoptólemo y Eurípilo, cf. también VIAN (1966), *La suite d'Homère*, p. 140-142.

contra el otro (VIII 175) y combaten cuerpo a cuerpo largo tiempo, infatigables y en igualdad de condiciones (VIII 187-194), pero «*al fin, tras haberse esforzado mucho, la larga lanza del Pelión atravesó la garganta de Eurípilo*» (VIII 199-201); éste muere (VIII 201-203) y cae al suelo con gran retumbo (VIII (204-208); Neoptólemo, entonces, le dirige las habituales palabras ufanas del vencedor al moribundo, aunque éstas, como veremos, no resultan en su caso especialmente despectivas o arrogantes (VIII 210-216); y por último, le despoja de sus armas, ante el espanto de los troyanos por lo que le acaba de ocurrir a su campeón (VIII 218-220).

Los versos VIII 221-488 nos cuentan el resto de la batalla de ese día, en que prosiguen los estragos que causa Neoptólemo: tras despojar a Eurípilo, se monta en su carro y se marcha a continuar su masacre (VIII 221-236); los troyanos huyen asustados y Ares, encolerizado, tiene que intervenir animándolos con sus gritos, lo cual equilibra de nuevo la batalla (VIII 237-290); pero Neoptólemo no se detiene y mata a otros cinco enemigos cuyos nombres y orígenes se nos detallan: Perimedes, Cestro, Falero, Perilao y Menalces (VIII 291-299); más tarde, Ares da grandes gritos para atemorizar a los griegos, «*mas no asustó al hijo de Aquiles*» (VIII 329), por lo que se encoleriza y está a punto de atacarlo personalmente, pero interviene Atenea y Zeus ha de separarlos y hacer que se retiren de la batalla cuando van a enfrentarse entre ellos (VIII 324-358); sin la ayuda del dios guerrero, los troyanos se baten en retirada y se refugian en Troya (VIII 359-368), momento en que los griegos intentan el asalto de sus murallas (VIII 369-426); finalmente, la intercesión de Ganimedes hace que Zeus ponga fin a la batalla al cubrir toda la zona de espesas nubes (VIII 427-488). Los versos finales (VIII 489-504) se centran otra vez casi por completo en Neoptólemo, que acaba el día de forma semejante a como lo hizo en el libro anterior: los argivos lo honran y elogian por su hazaña, cena felizmente y se marcha a su tienda a dormir.

Al comienzo del libro IX, el último en que Neoptólemo tiene una presencia preeminente, los troyanos, que están atemorizados con él y creen que es en realidad Aquiles aún vivo, piden un día de tregua para enterrar a sus muertos (IX 1-45); Neoptólemo aprovecha el descanso para visitar la tumba de su padre<sup>16</sup> (IX 46-65). Al día siguiente comienza una nueva batalla y es ahora Deífobo quien destaca entre los troyanos y pone en apuros a los griegos (IX 67-179); Neoptólemo, por su parte, causa también estragos y mata, entre otros muchos, a Amides,

<sup>16</sup> Este episodio se encuentra también en otros autores tardíos: DICTIS, IV 15 y 21; DARES, 36; TZETZES, *Posth.* 535-539. Esta visita a la tumba parece ser la derivación de una aparición del difunto Aquiles a Neoptólemo una vez ha llegado a Troya, hecho que ocurría ya en la *Pequeña Ilíada*, según resume PROCLUSO, p. 106 Allen.

Ascanio<sup>17</sup> y Énope (IX 180-202). En IX 210-263 tiene lugar el frustrado combate entre Neoptólemo y Deífobo (combate sin lugar a dudas inventado por Quinto, de ahí que necesariamente no tenga el resultado de la muerte de uno de los contrincantes y se resuelva con un habitual expediente de la poesía épica)<sup>18</sup>: aquél advierte que el troyano está exterminando a numerosos aqueos junto al Escamandro y ordena a su auriga Automedonte<sup>19</sup> dirigirse allí (IX 210-224); por el camino, éste informa a su amo de la identidad del troyano (IX 224-229); ambos se encuentran cara a cara y Deífobo aguarda quieto mientras planea qué hacer ante tal adversario (IX 233-246); Neoptólemo le dirige palabras retadoras (IX 247-252) y se lanza al ataque (IX 253s.), pero Apolo interviene y con una negra nube retira a Deífobo de la batalla (IX 255-259), con lo que se queda solo Neoptólemo, que increpa a su enemigo y es consciente de que ha recibido ayuda divina (IX 259-263). Sin más demora, el joven se dirige otra vez contra los enemigos a la vez que arenga a sus tropas (IX 264-283); los troyanos nuevamente huyen y se refugian en la ciudad (IX 284-290); llega ahora en su ayuda el dios Apolo, pero al mismo tiempo Posidón aparece para animar a los griegos (IX 291-304); el dios flechador, entonces, está dispuesto a «*herir al audaz hijo de Aquiles allí mismo donde antes a Aquiles*» (IX 305s.), aun cuando los augurios no aprueban tal acción (IX 306-309), mas lo detiene Posidón y ambos se marchan de la batalla (IX 304-323). Continúa el combate hasta que Calcante hace retirarse a los aqueos para anunciarles la profecía relativa a Filoctetes<sup>20</sup>, sin cuya presencia los griegos tampoco tomarán un día Troya (IX 323-332). El viaje a Lemnos para buscarle y su llegada y recepción en el campamento griego ocupan el resto de este libro, en el que el personaje de Neoptólemo no tiene ya ninguna intervención<sup>21</sup> (y van a ser cada vez menores en los siguientes).

<sup>17</sup> Este guerrero podría ser uno de los hijos bastardos de Príamo, según APOLODORO III 12, 5 (pero sería extraño que Quinto no se hubiera detenido en mencionar esto) o uno de los caudillos del contingente frigio aliado con los troyanos, según HOMERO, *Il.* II 862 (circunstancia en la que Quinto también se podría haber recreado).

<sup>18</sup> Para los pasajes que han podido inspirar a Quinto en los detalles de este combate inventado por él, cf. VIAN (1966), *La suite d'Homère*, p. 189, n. 3 y p. 190, n. 3.

<sup>19</sup> Automedonte era ya el auriga de Aquiles en la *Iliada*, y evidentemente ahora está al servicio de su hijo, tal como ya comenta Quinto en VIII 33-35.

<sup>20</sup> La llegada a Troya y las hazañas de Filoctetes (sobre todo la muerte de Paris) las colocan los autores tanto antes como después de la llegada y hazañas de Neoptólemo (esta versión es la que sigue Quinto). Para los distintos testimonios, cf. VIAN (1966), *La suite d'Homère*, p. 49 y n. 2-4. Y para los detalles de los distintos oráculos que relacionan o desligan (como en Quinto) a Neoptólemo y Filoctetes, cf. RUIZ DE ELVIRA, Antonio (1979-1980), «Filoctetes y Neoptólemo», *CFC* 16, p. 9-15.

<sup>21</sup> En la narración de Quinto, Neoptólemo no tiene nada que ver con la expedición a Lemnos, a la que marcha otra vez la pareja de Odiseo y Diomedes (lo cual esta vez se remonta al *Filoctetes* de Eurípides). La presencia de Neoptólemo, en realidad, la testimonian muy pocos autores, prácticamente



El libro X (confirmándose lo que acabamos de decir) está plenamente dedicado a las gestas del recién llegado Filoctetes y a la muerte de Paris, causada por una flecha disparada por el anterior. Pero el autor no se olvida de un guerrero tan magnífico como Neoptólemo y, en la batalla que se desarrolla en este libro, los versos X 84-96 están dedicados a él, que esta vez aniquila nada menos que a doce guerreros<sup>22</sup>, cuyos nombres se detallan: Cebro, Harmón, Pasíteo, Ismeno o Hísmeno o Hísmينو o Hismino<sup>23</sup>, Imbrasio, Esquedio, Flegis o Fleges<sup>24</sup>, Mneseo, Ennomo, Anfínomo, Falis o Fasis<sup>25</sup> y Galeno.

El libro XI vuelve a tener a Neoptólemo como gran campeón de los griegos, aunque ahora su papel sea menor. Nada más comenzar, se nombran nuevas víctimas suyas: Laodamante, Niro, Evénor, Ifitión e Hipomedonte<sup>26</sup> (XI 20-40). Más tarde, Apolo infunde ánimos y fuerzas a Eneas y Eurímaco, un hijo de Anténor, quienes realizan prodigios de valor (XI 129-206), con lo que los aqueos huyen (XI 207-215) y Neoptólemo tiene que reprenderles y darles ánimos<sup>27</sup> (XI 215-220); entonces éste contraataca y equilibra la situación, situación en la que Eneas y Neoptólemo se convierten en los adalides de cada bando, pero sin llegar a enfrentarse, pues Tetis aparta a su nieto de Eneas por respeto a Afrodita, la madre de éste (XI 221-246). Entonces interviene Atenea y, ante su empuje, Afrodita retira a su hijo, por lo que los troyanos han de huir a la ciudad, lo que pone fin ese día a la batalla (XI 247-329).

El nuevo día trae consigo una batalla que se va a desarrollar en las murallas de Troya (XI 330-357): los caudillos griegos intentan asaltar la ciudad por las distintas puertas de la muralla y Neoptólemo y sus mirmídonos combaten

---

sólo los trágicos, pues sabemos que éste aparecía como personaje compañero de Odiseo en los *Filoctetes* de Esquilo, Sófocles (el que nos es conocido) y Teodectes (cf. la noticia de ASPASIO, *In Ethic. Nicom Comment.* VII 8, p. 133, 5 Heylbut). La otra combinación posible nos la ofrece FILÓSTRATO, *Heroico*, 28 Lannoy, que presenta a Diomedes y Neoptólemo en la expedición en busca de Filoctetes.

<sup>22</sup> El mismo número de troyanos mata Aquiles para la pira de Patroclo en HOMERO, *Il.* XXIII 175s.

<sup>23</sup> Ἴσμηνον es la lectura de P (pero A. ZIMMERMANN (en su edición de 1891: *Quinti Smyrnaei Posthomericonum libri XIV recognovit et selecta lectionis varietate instruxit Albertus Zimmermann*, Leipzig, Teubner) corrige la acentuación y resulta Ἴσμηνόν, que es la versión que sigue VIAN (1969), *La suite d' Homère*, tome III, París, Budé, p. 20); Ὑσμηνον es la de H<sup>c</sup>; y Ὑσμυνον la de D (en cambio, ofrece Ὑσμινόν WAY (1913), *The fall of Troy*, p. 426).

<sup>24</sup> Φλέγυν es la lectura de Ω (seguida por VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 20) y Φλέγην la de L N R E Ald (seguida por WAY (1913), *The fall of Troy*, p. 426).

<sup>25</sup> Φάλιν es conjetura de FRIEDEMANN (seguida por F. VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 20) y Φάσιν es lo que ofrecen los códices (y lo que recoge WAY (1913), *The fall of Troy*, p. 426).

<sup>26</sup> Ya se ha mencionado en VIII 86 a un Hipomedonte, muerto también a manos de Neoptólemo, pero mientras que de éste no se da ningún dato, del actual se cuenta que es un hijo de Ménalo y la ninfa Ocíroce, venido de la región del río Sangario. Son, sin duda, dos personajes distintos.

<sup>27</sup> Para la fuente que sigue Quinto en esta arenga de Neoptólemo, cf. VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 57, n. 3.

en las Puertas Dardánias o Ideas<sup>28</sup>, mientras que arriba tratan de rechazarlos el Antenórida Agénor y el Priámda Héleno (XI 345-351). Continúa el duro asedio hasta el final del libro (XI 358-501), asedio que resulta imposible gracias a los esfuerzos de Eneas, si bien los troyanos tampoco consiguen echar de los muros a los enemigos, con lo que la batalla parece interminable y es el agotamiento el que pone fin a esta *teichomachía*.

El libro XII está íntegramente dedicado a la construcción y entrada en Troya del famoso caballo de madera con que los griegos esperan tomar por fin la ciudad. Cuando en la asamblea griega Odiseo propone recurrir a esta treta (XII 23-45), Neoptólemo, hombre de acción y poco amigo de los engaños, interviene para manifestar su oposición (XII 66-72); Odiseo le replica (XII 73-83), pero no convence al joven, quien con Filoctetes, también partidario de continuar combatiendo, se prepara para salir con sus tropas al campo de batalla (XII 84-92); pero Zeus, contrariado con lo que pretenden, provoca sacudidas en el suelo, hace retumbar el cielo y arroja un rayo, lo que atemoriza a estos guerreros, que, al ver las señales adversas, se vuelven al campamento (XII 93-103)<sup>29</sup>. Más adelante, una vez construido el caballo, en una nueva reunión Odiseo exhorta a los más valientes guerreros a entrar en él (XII 218-242) y luego lo hace también Néstor (XII 260-273); es Neoptólemo quien le responde, decidido a entrar el primero, lo que causa gran alegría al anciano (XII 274-285); éste le elogia y manifiesta sus esperanzas de que, gracias a él, consigan los aqueos por fin conquistar Troya (XII 286-296); Neoptólemo le responde una vez más reafirmando sus intenciones (XII 297-302). Tras ello, nuestro personaje se arma junto con los demás guerreros (XII 303-305). Tiene lugar, entonces, el habitual catálogo de los griegos que entraron en el caballo de madera (XII 314-335), y naturalmente, tal como había prometido, «*El hijo de Aquiles entró el primero en el caballo cavernoso*» (XII 314s.)<sup>30</sup>. En el resto de este libro Neoptólemo no tiene ya ninguna intervención.

<sup>28</sup> En el verso 345, <δέ> Δαρδανίησιν... πύλῃσιν es lo que propone el propio VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 62 (y cf. también, del mismo autor (1959), *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne*, p. 117s.), mientras que δ' ἄρ' Ἰδοίησιν... πύλῃσιν es la lectura de los códices (seguida, por ejemplo, por WAY (1913), *The fall of Troy*, p. 476).

<sup>29</sup> La oposición de Neoptólemo a la treta del caballo no se debe a un recurso narrativo de Quinto, sino que parece estar fundada en un detalle tradicional que tal vez tengamos ya en HOMERO *Od.* XI 530-532 (donde se manifiestan las ansias del joven por salir del caballo y ponerse a luchar) y que de algún modo hallamos también en SÉNECA, *Agam.* 633-636 (donde se comentan las quejas de Neoptólemo a las órdenes de Odiseo dentro del caballo). Su intento de entrar en combate al lado de Filoctetes sí parece un detalle inventado por Quinto.

<sup>30</sup> Neoptólemo está siempre presente en los catálogos que de este episodio se nos han transmitido (y que también suelen colocarlo el primero de la lista); cf., sobre todo, HOMERO, *Od.* XI 523-532; HIGINO, *Fáb.* CVIII, 1; VIRGILIO; *Eneida*, II 263; SÉNECA, *Agam.* 636; TRIFODORO, *La toma de Ilión*, 152s.; TZETZES, *Posth.* 643.

El libro XIII está plenamente consagrado a la toma de Troya, en que se acumulan un buen número de episodios tradicionales que Quinto relata de forma sucesiva, sin establecer más estructura. Por ello sólo los versos XIII 213-250 están dedicados a las acciones de Neoptólemo, que figuran, desde luego, entre las más importantes en esa noche fatal. Así, en los versos XIII 213-220, mata, entre otros muchos, a tres hijos de Príamo, Pamón, Polites y Antífono o Tisífono<sup>31</sup>, y a un destacado hijo de Anténor, Agénor<sup>32</sup>. Luego tiene lugar la muerte del propio Príamo<sup>33</sup> (XIII 220-250): Neoptólemo se encuentra al anciano rey de Troya junto al altar de Zeus Herceo (XIII 220-222); éste, que lo reconoce, le suplica morir para dejar ya de sufrir (XIII 222-236); Neoptólemo le manifiesta sus intenciones y lo decapita sin más contemplaciones (XIII 237-250). Ninguna acción más realiza nuestro personaje en este relato.

El último libro de las *Posthoméricas* cuenta los diversos sucesos acontecidos tras la toma de Troya, en los que Neoptólemo tiene aún algo de participación. Así, al comienzo de este libro XIV se hace una rápida alusión a las cautivas troyanas más importantes (XIV 20-22) y, como era de esperar según el relato tradicional, se lleva «a Andrómaca el valiente hijo de Aquiles» (XIV 21), sin comentarse nada más en el resto del poema de este botín de guerra. Más adelante encontramos otra fugaz alusión a nuestro personaje: cuando por la noche los aqueos festejan su victoria, cantan los grandes sucesos de esta larga guerra (XIV 121-142), entre ellos «cómo el hijo del veloz Eácida mató al glorioso héroe Eurípilo», hecho señalado, pues, como la más notable hazaña de Neoptólemo (XIV 136s.).

<sup>31</sup> Pamón, Polites y Antífono aparecen juntos citados en HOMERO, II. XXIV 250 (y cf. también APOLODORO, III 12, 5; DICTIS II 43; TZETZES, *Posth.* 447s.), de ahí que J. TH. STRUVE propusiera la lectura 'Αντίφωνα (que es la que sigue WAY (1913), *The fall of Troy*, p. 542), frente al Τισίφωνα que ofrecen los manuscritos y mantiene VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 137 (Tisifono sería un personaje mencionado por el propio Quinto en I 406, si bien el pasaje en que aparece presenta también numerosos problemas textuales). Por lo demás, sólo la muerte de Polites a manos de Neoptólemo es mencionada por otros autores, especialmente VIRGILIO, *Eneida*, II 526-532 (aunque aquí la muerte del joven alcanza un dramatismo que Quinto, que se limita a aludir a su muerte, no ofrece en modo alguno).

<sup>32</sup> Agénor es un notable guerrero troyano que aparece varias veces en la *Ilíada* y en el propio Quinto. La muerte de éste a manos del hijo de Aquiles se remonta a la *Pequeña Ilíada* (fr. 16 Allen).

<sup>33</sup> La tradición es casi unánime en lo que concierne al causante (Neoptólemo, evidentemente) y al lugar de la muerte de Príamo (siempre en el altar de Zeus Herceo, salvo en la *Pequeña Ilíada* (fr. 16 Allen), que sostiene que Príamo murió a las puertas de palacio), pero presenta divergencias en cuanto a la forma en que Neoptólemo lo mata (decapitándolo o atravesándolo con su lanza o su espada). Cf. VIAN (1969), *La suite d' Homère*, p. 137, n. 6. y p. 138 n. 3, 4, 6 y 8 y (1959) *Recherches sur les Posthomeric de Quintus de Smyrne*, p. 72ss. para los testimonios y variantes de la muerte de Príamo y los detalles que de éstos Quinto ha podido seguir o modificar (especialmente con respecto al pasaje de VIRGILIO, *Eneida*, II 533-558).

Es algo después, en la narración del sacrificio de Políxena (XIV 179-328), cuando Neoptólemo vuelve a intervenir de forma notoria (y por última vez, pues Quinto se olvida de él en el relato del regreso de los griegos a casa por mar, sin duda porque la versión tradicional lo separa del grueso de la flota y le hace tomar otro rumbo, a menudo realizado por tierra<sup>34</sup>). En XIV 179-227 se cuenta la aparición del difunto Aquiles a su hijo en sueños<sup>35</sup>: aquél, como suele ocurrir en estos episodios, se coloca sobre su cabeza (XIV 181), le saluda (XIV 183s.) y le dirige valiosas palabras con las que aplaca el dolor por su pérdida (XIV 185-188), le da importantes consejos para llevar una vida recta (XIV 189-209) y advierte que no permitirá el viaje de regreso de los griegos si antes no le sacrifican en su tumba a la joven Políxena (XIV 209-222); finalmente, el fantasma de Aquiles se marcha a los Campos Elisios y Neoptólemo se despierta recordando lo que ha ocurrido (XIV 223-227). Amanece y, cuando los griegos se disponen a embarcar, Neoptólemo los convoca en asamblea y les transmite fielmente las exigencias de su padre (XIV 228-245); los griegos obedecen, mientras el mar amenaza con embravecerse y hacer imposible la navegación (XIV 246-256). Políxena es conducida ante la tumba de Aquiles (XIV 257-271), al tiempo que Hécula se lamenta entre sollozos del sueño premonitorio que tuvo la noche anterior (XIV 272-303). Finalmente, en XIV 304-328, tiene lugar la ejecución de la muchacha: Neoptólemo, que se va a encargar de ello, sujeta a Políxena y saca su espada (XIV 305-307), a la vez que dirige a su padre una plegaria con la que le anuncia lo que van a hacer conforme a sus deseos y le pide que les sea propicio a los aqueos en su regreso (XIV 308-312); entonces «*introdujo su mortífera espada por la garganta de la joven*» (XIV 313s.), con lo que ésta cae muerta y se la llevan a enterrar, momento en que se calman las terribles olas del mar (XIV 314-328)<sup>36</sup>.

Una vez hemos examinado con cierto detenimiento el papel que juega Neoptólemo en la obra de Quinto de Esmirna, vamos a detenernos en considerar su principal (y casi única) faceta en el poema, la de guerrero. Como si Quinto tuviera presente la excelente valoración que de la actuación del joven en Troya hace Odiseo cuando se encuentra con Aquiles en el Hades y éste le pregun-

<sup>34</sup> Cf., sobre todo, APOLODORO, *Epít.* VI 5 y 12 y PROCLO, p. 108s. Allen (en el resumen a los *Regresos*).

<sup>35</sup> Este episodio parece una innovación de Quinto, que modifica aquí la aparición de Aquiles a su hijo que tenía lugar poco después de su llegada a Troya, según PROCLO, p. 106 Allen (en el resumen a *Pequeña Iliada*), e igualmente cambia la versión común en que Aquiles, para exigir el sacrificio de Políxena, se aparecía en pleno día a todos los aqueos en general. Cf. VIAN (1969), *La suite d'Homère*, p. 159 y n. 7, p. 160 y n. 1-6, p. 161 y n. 1-2 y p. 162 n. 1-3 para un estudio de las fuentes que pueden haber inspirado este episodio y del contenido de las palabras de Aquiles.

ta por su hijo (en *Od.* XI 504-537), Neoptólemo tiene en la guerra de Troya una actuación prácticamente irreprochable. Como ya hemos ido viendo (y el texto insiste a menudo), resulta invencible e imparabile en el campo de batalla; rasgos suyos en combate son el no sentir nunca miedo<sup>37</sup> ni dejarse vencer por el cansancio (ya dijimos que en esto se insiste una y otra vez en VII 564-604); su llegada, en medio de un combate adverso para los griegos, y sus intervenciones luego para reanimar al ejército en momentos difíciles resultan providenciales; constantemente causa estragos entre los enemigos, y sus víctimas son innumerables («¿Quién podría recordar los nombres de aquellos guerreros, de cuantos perecieron en la refriega a manos de Neoptólemo?», llega a decir Quinto en IX 195-197). Entre cientos de víctimas innominadas, se dan los nombres y datos de 38 guerreros muertos a sus manos, una cifra muy por encima de la lista de víctimas de cualquier otro caudillo griego o troyano, aun cuando sea éste uno de los héroes más conocidos de esta guerra (como los dos Ayantes, Agamenón y Menelao, Diomedes, Eneas, Paris, Deífobo... personajes en principio más reputados que Neoptólemo)<sup>38</sup>. No cabe duda de que Quinto ha querido presentar a nuestro personaje como el guerrero por excelencia de los últimos episodios de la guerra de Troya.

Tenemos, además, una muestra notable de que Neoptólemo se presenta como el nuevo Aquiles: es él quien se encarga de eliminar la última gran amenaza que asola a los griegos. En efecto, si Aquiles acabó con Cicno, Héctor, Pentesilea y Memnón, campeones de las filas troyanas en su momento, ahora Neoptólemo se deshace de Eurípilo, el último gran aliado de los troyanos que pone en serios apuros a los invasores griegos. Nuestro personaje protagoniza, pues, el último gran duelo singular de la guerra de Troya<sup>39</sup>, duelo al que Quinto da un especial valor si recordamos que las acciones de Eurípilo en Troya se extienden por varios libros (VI-VIII) hasta culminar con su batalla final y muerte más o menos en el centro de toda la obra. El duelo entre Neoptólemo y Eurípilo, además, presenta una extensión y una intensidad sólo igualadas o superadas por el combate entre Aquiles y Memnón (II 388-548), duelo entre dos hijos de diosas (Tetis y la Aurora) que alcanza proporciones cósmicas al me-

---

<sup>36</sup> Quinto se inspira para este episodio del sacrificio sobre todo en la *Hécuba* de Eurípides (donde Neoptólemo (concretamente en 523-570) ejecuta a la joven de una forma muy similar, dirigiéndole también a su padre una plegaria): cf. VIAN (1969), *La suite d'Homère*, p. 162 y n. 4, p. 163 y p. 164 y (1959) *Recherches sur les Posthomérica de Quintus de Smyrne*, p. 76ss.

<sup>37</sup> La única vez que en las *Posthoméricas* Neoptólemo siente miedo es cuando Zeus desencadena toda clase de espantosos fenómenos naturales para detenerlos a él y Filoctetes en su intento de salir a combatir en vez de hacer caso, como el resto del ejército griego, al plan del caballo de madera (XII 93-103).

diar en él diversas divinidades (y en el que, al igual que aquí Neoptólemo con Eurípilo, Aquiles se enfrenta a alguien de su talla, no como ocurría en el caso de Pentésilea en el libro I, en que la superioridad del Pelida sobre la amazona era aplastante). El combate entre estos dos formidables guerreros llama aún más la atención por un hecho peculiar, no carente de cierta ironía: al igual que Télefo, rey de la vecina Misia, fue herido y derrotado años atrás por Aquiles, ahora Eurípilo, hijo del primero, va a caer a manos del hijo del segundo, pero esta vez con resultados definitivos. Quinto, por supuesto, no deja pasar por alto esta circunstancia<sup>40</sup>.

Por supuesto, en los episodios bélicos anteriores al combate entre ambos, son varias la ocasiones en que el autor pone en paralelo a uno y otro como campeones de sus respectivos bandos, como aquellos que destacan por encima de los demás, que sostienen la batalla y empujan a sus camaradas a seguir combatiendo en los momentos difíciles. Así, en VII 674-727 los aqueos reciben y agasajan al recién llegado Neoptólemo mientras que, inmediatamente, en VII 728-734 los troyanos honran a Eurípilo; en VIII 5-7, al comienzo de la batalla, quedan ambos en claro paralelo: «*A los unos el noble hijo de Aquiles les animaba a enfrentarse a los troyanos con intrépido corazón, a los otros el gran vigor del Teléfida*»; en VIII 76-92 Neoptólemo abate a una serie de enemigos y en VIII 108-133 Eu-

<sup>38</sup> En el poema de Quinto, Aquiles mata en total a doce enemigos cuyos nombres se dan, Diomedes a nueve, Ayante Telamoniada a trece, Agamenón a tres, Menelao a dos, Odiseo a seis o siete, pues hay un problema textual en III 298s.), Ayante Oilfada a dos, Idomeneo a dos, Meriones a seis, Meges a cinco, Teucro a tres y Filoctetes a cinco; y entre los troyanos y aliados, Paris mata a siete, Eneas a trece, Deífobo a cuatro, Polidamante a dos, Agénor a cuatro, Pentésilea a nueve, Memnón a tres y Eurípilo a once. Evidentemente, estos datos no suponen ninguna conclusión definitiva, pues muchos de estos personajes principales mueren y no están presentes, como sí Neoptólemo, a lo largo de toda la obra (Aquiles o Ayante Telamoniada mueren antes de la mitad del poema; Pentésilea o Memnón sólo actúan en un libro...); además, obedece al simple deseo del autor el dar o no nombres cuando un caudillo lleva a cabo grandes masacres y mata a otros muchos cuyas identidades quedan sin conocerse. Pero el dar estos datos nos parece lo suficientemente significativo como aproximación a la capacidad destructora de estos guerreros, tanto más cuando Neoptólemo alcanza una cifra tan alta, que supera con mucho la más elevada de cualquiera de los otros caudillos (y además, es el único en todo el poema que mata a doce guerreros de una vez, según X 84-96).

<sup>39</sup> En Quinto (que no en otros autores), aún queda un último gran duelo, el de Filoctetes y Paris (X 207-252), pero éste no alcanza un gran desarrollo, sino que se resuelve con dos flechazos de Filoctetes sobre Paris, que entonces se retira del campo de batalla para morir más tarde (y pierde aún más fuerza este enfrentamiento si recordamos el desprecio que hay por el arco como arma en la poesía épica tradicional).

<sup>40</sup> Cf. la petición que Fénix le hace al muchacho a su llegada, donde le dice que puede vencer a Eurípilo como un día su padre venció a Télefo (VII 661-666); o el reproche (del todo previsible) que le hace el propio Neoptólemo a Eurípilo momentos antes de entrar en combate: «*Soy el hijo de Aquiles, de intrépido corazón, el que antaño hizo huir a tu padre cuando lo alcanzó con su enorme lanza*» (VIII 150s.).

rípilo hace lo propio con unos cuantos griegos. Lo interesante de este hecho es señalar que esta situación de enfrentamiento Quinto la va a repetir otras dos veces más, y siempre es Neoptólemo quien aparece como adalid del bando griego, enfrentado primero a Deífobo en el libro IX y luego a Eneas en el XI. En efecto, el primero realiza sus hazañas en IX 80-179, mientras Neoptólemo actúa en IX 180-202; el primero arenga a su gente en IX 85-109 y nuestro personaje en IX 274-283; luego, como vimos, llegan a encontrarse cara a cara a orillas del Escamandro, pero no llegan a combatir porque Apolo retira a Deífobo. Eneas, por su parte, en el libro XI se alza como baluarte de los troyanos y pone en fuga a los aqueos, pero Neoptólemo los retiene y anima, con lo que equilibra entonces la batalla (XI 129-237); en esos momentos no se llegan a enfrentar por deseo de Tetis, que no quiere que su nieto combata con el hijo de Afrodita (XI 238-242); y más adelante, en la *teichomachía*, ambos quedan claramente enfrentados: «*mientras Eneas animaba a los troyanos, amantes de la guerra, a luchar denodadamente por su ciudad, por sus esposas y por ellos mismos, el hijo de Aquiles, firme en el combate, animaba a los argivos a permanecer junto a los ilustres muros de Troya hasta que tomaran la ciudad tras haberla incendiado*» (XI 431-435). En definitiva, parece seguro que Neoptólemo es en esos momentos, para Quinto, el mejor guerrero en Troya, y que ningún caudillo troyano puede hacerle frente, pues éstos se tienen que ir sucediendo en los intentos de superarle en el campo de batalla (sea en combate singular, sea en liderar a su bando), siempre con resultados negativos: Eurípilo muere a sus manos, Deífobo es apartado del combate y Eneas ni se llega a enfrentar con él, en estos dos últimos casos por intervención divina, pero debida ésta a que la superioridad de Neoptólemo es evidente<sup>41</sup>.

Tal es la capacidad guerrera de Neoptólemo, que hasta dos dioses enemigos están a punto de atacarle, de rivalizar con él. Ares, en primer lugar, desciende para ayudar a los troyanos (VIII 237-249), pero lo único que logra con sus ánimos es equilibrar la batalla, pues «*los troyanos, animados por un coraje sobrehumano, resistían confiando en la fuerza del intrépido Ares, y los argivos en el hijo de Aquiles, firme en el combate*» (VIII 283-285); cuando luego trata de asustar a los griegos con sus gritos, al único que no atemoriza es a

---

<sup>41</sup> Sólo en el caso de Eneas queda incierto quién sería el vencedor de un duelo entre ambos, pues Tetis aparta a su nieto simplemente para que no combata con el hijo de su respetada Afrodita, sin aclararse que, de darse el combate, Neoptólemo lo mataría, o sería Eneas quien lo matara (aunque esto parece menos probable, pues entonces los motivos de Tetis para apartar a su nieto estarían más justificados y Quinto no tendría siquiera que recurrir a la excusa de que Tetis lo aparta de Eneas por respeto a Afrodita, pues esto es evidentemente un recurso del autor para evitar un enfrentamiento que no tenía lugar según la tradición épica). El Eneas del libro II de la *Eneida*, desde luego, no parece muy dispuesto a enfrentarse a Neoptólemo cuando éste asalta el palacio de Príamo (II 469-558) y lo tiene por un enemigo temible y letal (II 661-663).

Neoptólemo, que continúa con su matanza (VIII 326-340); esto le irrita y está a punto de atacarle, pero, como ya vimos, Atenea lo detiene. Aun teniendo presentes las torpezas de Ares en la *Ilíada* (sobre todo en su enfrentamiento con Diomedes), no hay duda de la superioridad del dios (que en Quinto recibe, además, un tratamiento mucho más digno y respetuoso que en Homero), pues su intento de atacar al joven se tiene que ver enseguida frenado por Atenea, que sí es rival para él (y que fue quien, a fin de cuentas, ayudó a Diomedes a herir a Ares en la *Ilíada*)<sup>42</sup>. Lo que nos interesa es señalar que, a pesar de la superioridad del dios, Quinto llega a colocar a Neoptólemo en cierto modo a su altura, pues, como hemos visto en esa cita de VIII 283-285, ambos aparecen como adalides de cada bando, capaces de poner en tablas la batalla y tener a todos sus ejércitos respectivos apoyados en ellos (esta vez, pues, no es siquiera un caudillo troyano el que se pone en paralelo con él).

El otro dios que en IX 291-323 trata de eliminar a Neoptólemo es, como ya dijimos, Apolo, quien aparece en la batalla también como defensor de los troyanos, a la vez que lo hace Posidón del lado de los griegos<sup>43</sup>, y se decide a matar al hijo de Aquiles, pero para perjudicar en general a los argivos (pues, como Ares, es perfectamente consciente de que Neoptólemo es en esos momentos el más peligroso, tal como acaba de demostrar al poner en fuga a los troyanos en IX 267-290); tan decidido está a ello, que no hace caso de los augurios que no aprueban la acción que va a cometer, y tiene que intervenir Posidón para detenerlo. El encono con que Apolo persigue aquí a Neoptólemo sólo se justifica por sus deseos de ayudar a los troyanos como sea, y no parece entrar dentro del terreno de lo personal (a no ser que tengamos presente la enemistad de Apolo con Aquiles, a quien, según Quinto (en III 32-66), mata el dios sin intervención alguna de Paris, enemistad que entonces se habría prolongado en su hijo<sup>44</sup>). Así pues, dos dioses lo van a atacar y otros dos lo defienden. Queda claro, pues, que Neoptólemo goza

<sup>42</sup> Lo cierto es que el intento de Ares de atacar a Neoptólemo, por sus resultados, no parece más que una excusa para presentar un pequeño enfrentamiento, por lo demás muy tradicional, entre estos dos dioses guerreros pero antagonísticos, dando lugar así a un conato de *Theomachía* particular.

<sup>43</sup> De nuevo idea aquí Quinto una *Theomachía* particular y de reducidas dimensiones, que también imita claramente a HOMERO, pues éste presenta enfrentados a estos dos dioses en *Il.* XXI 435-469.

<sup>44</sup> Tal circunstancia la podía tener aquí presente Quinto, pues de hecho esa enemistad continúa cuando Neoptólemo regresa a Grecia y muere en Delfos a causa, según algunos autores, de la violencia del joven contar su santuario, a donde habría acudido para pedir cuentas al dios por haber matado a su padre: cf. EURÍPIDES, *Andrómaca*, 49ss. y 1106ss. y *Orestes*, 1654ss.; APOLODORO, *Epit.* VI 14; ESTRABÓN, IX 3,9; *Escol. a Pínd. Nem.* VII 58. En el *Peán VI* de Píndaro es el dios en persona quien lo mata en Delfos (a no ser que el κτόνευ del verso 119 se entienda como aoristo factitivo, en cuyo caso el dios provocaría su muerte a manos de los delfios: cf. LASSO DE LA VEGA, José S. (1977), «La séptima Nemea y la unidad de la oda pindárica», *Eclás.* 21, p. 123-125).



del favor divino, al menos por parte de los dioses protectores de los griegos, como son Atenea y Posidón, que vienen aquí a salvarle la vida (aunque sea sólo porque el destino (y la tradición mitológica) no permitía la muerte de Neoptólemo en Troya, pues lo cierto es que, en las *Posthoméricas*, Neoptólemo no goza, como otros famosos héroes griegos, de una especial protección personal de ciertos dioses, como pudiera ser Atenea, la protectora de héroes griegos por excelencia).

Queda por señalar un hecho que podría empañar en cierto modo la inmejorable actuación guerrera de Neoptólemo en Troya, un hecho achacable por un lado a la torpe composición de la obra por parte del autor, y por otro, a las exigencias de la tradición mítica que necesariamente se imponían. Se trata de algo que, cuando en el libro IX se acaban las grandes hazañas continuadas de Neoptólemo, no deja de llamar la atención por lo chocante que resulta: a pesar de que en los libros VI-IX nuestro personaje ha sido presentado una y otra vez como un guerrero invencible al que ya nadie puede hacer frente, como la solución de los problemas de los griegos, como herramienta indispensable para la toma por fin de la ciudad, resulta que no es suficiente y Calcante avisa de la necesidad de traerse a Filoctetes para la conquista de Troya. Con ello parece que la valía de Neoptólemo queda en entredicho, pero lo cierto es que Quinto no hace sino seguir las leyendas sobre la guerra de Troya, en que Filoctetes era tan necesario como Neoptólemo para la caída de la ciudad (si bien Quinto podía haber colocado, como hacen otros autores, la llegada de Filoctetes y sus hazañas antes que las de Neoptólemo<sup>45</sup>). De hecho, poco después, pasadas las hazañas de Filoctetes en el libro X, resulta que tampoco estos dos guerreros son suficientes, y el libro XI está dedicado a unas batallas inútiles en que a pesar de la superioridad griega no hay posibilidad de una derrota troyana definitiva, lo que es excusa para que en el XII tenga lugar por fin la estrategia del caballo, como exigía también obligatoriamente la tradición<sup>46</sup>. Son, pues, una serie de circunstancias inevitables, exigidas por la tradición mítica, las que dejan a Neoptólemo un tanto apartado, como ya señalamos atrás, en los últimos libros del poema. Por lo demás, hemos de notar que Filoctetes realmente no le llega a «hacer la competencia» a Neoptólemo de una forma significativa: en el mismo libro X, dedicado a las hazañas de Filoctetes, que culminan con la muerte de Paris, Neoptólemo no deja de estar presente y hacerse notar con sus habituales masacres, pues es aquí donde mata juntos a los doce enemigos de que

<sup>45</sup> Cf. nuestra nota 20.

<sup>46</sup> Para todos estos detalles de composición, cf. las introducciones a los libros VI-XI de VIAN (1966 y 1969), *La suite d'Homère*, tomos II y III (especialmente II p. 138 y p. 169 y III p. 40-42, donde se tratan las dificultades e incoherencias debidas a la necesaria introducción de estos diversos episodios de la leyenda).

antes hablamos; en el XI vuelve a ser Neoptólemo el campeón de los griegos, como vimos en su paralelismo con Eneas, que aquí tiene su gran actuación; en el XII, episodio de la construcción del caballo, destaca también nuestro personaje al ser, a pesar de su rechazo a esta treta, el primero en entrar en el caballo; y en XIII, lleva a cabo algunas de las acciones más notables en la toma de Troya (muerte de Agénor, de tres hijos de Príamo, del propio Príamo, hechos sólo superados por la muerte de Deífobo a manos de Menelao). Así pues, ni la presencia de Filoctetes ni los otros acontecimientos que tienen lugar al final del poema empañan realmente el que Neoptólemo sea, como antes concluimos, el guerrero por excelencia de las *Posthoméricas*, desde su llegada (una vez Aquiles, al haber muerto, le cede su lugar) hasta el final de éstas, aun cuando en los últimos libros su presencia sea menor.

Las posibles dudas que nos pudieran surgir a propósito de si Neoptolemo es realmente entonces el mejor guerrero en Troya se disipan inmediatamente si atendemos a otro motivo que sobre nuestro personaje repite Quinto una y otra vez y en el que ahora nos vamos a detener, a saber, que Neoptólemo es un nuevo Aquiles, en nada inferior a éste (y por tanto, sería igual al hombre que siempre fue reconocido como el mejor combatiente de la guerra de Troya). La igualdad de nuestro personaje con Aquiles es una idea que el autor, como decimos, repite prácticamente cada vez que lo describe de algún modo o lo hace actuar en el campo de batalla, de tal manera que podríamos pensar que es un simple recurso suyo para enfatizar al personaje, una exageración para hacer más impresionantes sus proezas en combate, pero, tal como éstas hemos visto que se realizan, no parece que Quinto esté exagerando a la hora de calificar al muchacho.

Por un lado, son varias las ocasiones en que se sugiere que Neoptólemo tiene un gran parecido físico con su padre: en VII 176s., cuando se lo encuentran en Esciros Odiseo y Diomedes; en VII 445s., cuando, recién llegado a Troya, se viste las magníficas armas de Aquiles; en VII 630ss., cuando se lo encuentra el anciano Fénix, quien fuera preceptor de su padre; en VII 689ss., cuando Agamenón en sus tiendas le manifiesta al joven el gran parecido entre su padre y él; en VIII 36s., cuando los caballos inmortales del difunto Aquiles se regocijan al ver a su nuevo amo, semejante al anterior. Como vemos, es un motivo que se explota sobre todo, como cabe esperar, a la llegada de Neoptólemo en el canto VII, pues éste, con ese parecido físico, puede entonces sorprender a quienes conocieron a su padre<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Esta idea es, por lo demás, un sencillo recurso y ya estaba presente en SÓFOCLES, *Filoctetes*, 355ss. El parecido está también remarcado en TZETZES, *Posth.* 550ss., hasta el punto de que aquí los troyanos creen estar viendo al propio Aquiles cuando Neoptólemo se presenta en el campo de batalla con las armas y el carro y caballos de su padre.

Pero sobre todo se insiste en que Neoptólemo posee la misma fuerza, el mismo valor, el mismo arrojo y la misma capacidad de destrucción que su padre, todo ello aplicado por supuesto al combate: así lo vemos en III 118ss., IV 169s., VI 82s., VII 432s., VII 566ss., VII 689ss., VII 694s., VIII 21s., IX 57ss., IX 237s., IX 268s., XI 226s., XII 287ss., XIII 219s., ya se trate de palabras del propio autor en su descripción de los hechos, como de manifestaciones y opiniones de algún personaje. Especialmente llaman la atención los versos IX 7a y 10ss., contenidos en una plegaria de Anténor a Zeus (IX 6-29), en que el anciano troyano suplica al dios supremo que aparte de su ciudad a esa nueva amenaza (Neoptólemo), a la que los troyanos toman por el propio Aquiles aún vivo; y parece que tal creencia era en esos momentos real entre los ciudadanos de Troya, ya que más adelante Deífobo tiene que decirles a sus compañeros para animarlos a combatir: «*no está ya vivo Aquiles para luchar frente a nosotros, porque lo devoró la funesta pira: es algún otro aqueo el que ahora conduce a su ejército*» (IX 97-100). Esta impresión producida en los troyanos está ya adelantada en VII 537ss., poco después de llegar Neoptólemo a Troya e incorporarse inmediatamente al combate.

En definitiva, después de lo que acabamos de repasar y después de haber examinado en las páginas anteriores con detenimiento las hazañas de Neoptólemo, creemos que esta insistencia en comparar e igualar a Neoptólemo con Aquiles es algo más que el recurso fácil de un escritor tan monótono como Quinto de Esmirna, es algo que en buena medida responde a lo que el autor cuenta y la tradición mítica también sostiene<sup>48</sup>.

Queremos ahora entrar con detalle en un examen de la propia persona de Neoptólemo, del carácter y personalidad con que nos lo presenta Quinto en su obra. Y lo cierto es que, aun a riesgo de parecer tendenciosos, la valoración vuelve a ser bastante positiva. No hace falta insistir, en primer lugar, en los rasgos de valentía, de atrevimiento, de audacia que ya hemos visto antes, aplicados por supuesto al combate, que es donde realmente tienen que aflorar. Su naturaleza de guerrero nato lo hace ser también, como vimos, amigo de la acción directa, contrario a los engaños y los trucos para ganar la guerra, de lo que tenemos buena muestra en XII 66-103, cuando rechaza la idea del caballo de madera y está a punto de salir a seguir combatiendo

---

<sup>48</sup> No obstante, en contra de la igualdad entre padre e hijo. cf. FILÓSTRATO, *Heroico*, 52 Lanoy, donde se dice que Neoptólemo era inferior a su padre pero igual que Ayante Telamonio (con lo cual queda en un segundo puesto, pues Homero afirmaba ya que Ayante era el segundo mejor guerrero en Troya, detrás de Aquiles: cf. *Il.* XVII 279s. y *Od.* XI 469s. y XXIV 17s.). Es lógico, desde luego, poner al hijo por debajo del padre (sobre todo porque Aquiles quedó desde Homero consagrado como el mayor héroe de la guerra de Troya, por encima del cual no llegó a haber ningún otro guerrero).

como antes<sup>49</sup>. «*Con nuestro esfuerzo y con nuestra lanza es como conviene que seamos hombres gloriosos*» llega a decir en XII 71s. cuando discute con Odiseo el plan que éste ha propuesto.

Podría dar la impresión entonces de que Neoptólemo es retratado como un guerrero brutal, poco reflexivo, que sólo sirve para luchar, como se solía presentar en la Antigüedad a Ayante Telamonio. Pero precisamente no sucede tal cosa, sino que esos rasgos que acabamos de apuntar están tratados de forma positiva, de tal manera que Neoptólemo se caracteriza también por ser un joven noble, sincero, lo cual no es sino continuación de las características que le atribuía Sófocles en el *Filoctetes* y que partían ya de la personalidad del propio Aquiles en la *Ilíada*, que en el famoso pasaje de IX 312s. declara: «*me resulta igual de odioso que las puertas del Hades aquel que oculta una cosa en su mente y dice otra*» (¡Qué distinto de alguien como Odiseo, personaje que inevitablemente contrasta y entra en conflicto con el joven Neoptólemo en la ya mencionada tragedia de Sófocles!).

Pero ocurre además que Quinto llega a atribuirle a Neoptólemo en momentos puntuales detalles de buen juicio, de sensatez, con lo que definitivamente no es sin más un guerrero bruto y obtuso. Así, en VII 705, tras haber respondido a Agamenón en su banquete, se dice que «*habló con sabios pensamientos firmemente asentados en su corazón*»; y en XII 287s., es Néstor quien, tras haber manifestado Neoptólemo su decisión a entrar en el caballo, le dice: «*Tú eres el hijo de un ilustre padre, de Aquiles, semejante a los dioses, por tu fuerza y por tus sensatas palabras*». Tampoco en esto parece innovar Quinto, pues ya Odiseo le decía a Aquiles en el Hades, entre otros elogios a su hijo, que, cuando celebraban consejo en el campamento, Neoptólemo «*siempre hablaba el primero y no erraba en sus palabras*», de manera que sólo Néstor y él lo superaban en elocuencia (XI 510-512), lo cual es mucho decir a favor de Neoptólemo<sup>50</sup>.

Por tanto, nuestro autor no es original en los rasgos que le atribuye al joven, pero sí parece reunirlos todos y dar un esbozo definitivo y completo, que no hace

<sup>49</sup> Como ya dijimos, lo acompaña Filoctetes, partidario también de seguir batallando, pero no tanto porque ambos coincidan en un carácter semejante como porque Quinto parece querer aquí unir a los dos últimos campeones griegos, los que habían ido llegando sucesivamente como solución de la guerra y en este momento quedan relegados ante un nuevo recurso para la conquista por fin de Troya, recurso muy distinto de lo que ellos aportaban.

<sup>50</sup> Pero cierto es también que Quinto lo hace hablar pocas veces y con poca extensión en su obra (cf. VIAN (1966), *La suite d' Homère*, p. 104), lo cual no extraña, porque aunque se le quiera hacer locuaz e ingenioso, Neoptólemo es ante todo, como hemos dicho, un hombre de acción, un guerrero nato, y es normal que esto entre en competencia con esa gran capacidad verbal y de juicio, por más que los viejos ideales épicos pretendieran que el noble había de ser a la vez un μύθων ῥητήρ y un πρηκτήρ ἔργων, como le recuerda a Aquiles su ayo Fénix en II. IX 442s.

sino seguir, como decimos, una tradición literaria de muchos siglos atrás. Pero también es cierto que Quinto se olvida de aquellos autores que pudieron presentarlo como un ser cruel, violento e insensible, imagen que nos ofrecen a veces los trágicos y sobre todo los escritores latinos<sup>51</sup>, y que, dado el protagonismo que alcanza Neoptólemo en esta obra, no tenía mucho sentido. Una buena prueba de que Neoptólemo no es un guerrero especialmente cruel en estas *Posthoméricas* la tenemos incluso en la forma en que mata al anciano Príamo (XIII 220-250), al que decapita en calidad de enemigo de guerra para poner fin a sus tristes días, tal como el propio rey de Troya se lo pide, todo lo cual contrasta enormemente con la manera de matarlo, llena de crueldad y desprecio, que ofrece precisamente un autor latino, Virgilio (*Eneida*, II 533-558). Incluso, sin salir del propio Quinto, este asesinato es menos atroz que el que poco antes lleva a cabo Diomedes, que en XIII 181-207 mata a otro anciano desvalido, Ilioneo, que, a diferencia de Príamo, no se muestra tan valiente a la hora de morir y suplica piedad al Tidida.

Podemos afirmar también que, al darle Quinto esa serie de rasgos positivos, llega en ocasiones a presentarle (al menos para una moral más moderna que la de la antigua épica) como un personaje incluso mejor que Aquiles, tanto más cuanto su hijo tiene otra característica de la que el Pelida andaba escaso: Neoptólemo es, en efecto, un joven bastante modesto, no muy arrogante o insolente con sus adversarios. La prueba la tenemos en VIII 211-216, en las palabras que le dirige al moribundo Eurípilo una vez le ha herido de muerte, palabras que reproducimos íntegramente: «*Eurípilo, sin duda asegurabas que destruirías a los dánaos y a sus naves y que nos exterminarías de forma miserable a todos nosotros. Pero los dioses no estaban dispuestos a cumplir tu deseo, sino que a mis pies te ha sometido, aunque fueras invencible, la gran lanza de mi padre, que ningún mortal podrá esquivar cuando llegue frente a nosotros, ni aunque sea él todo de bronce*». El comienzo de estas palabras nos recuerda a las que en *Iliada* XVI 830ss. le dirige Héctor a Patroclo o en XXII 331ss. Aquiles a Héctor (sobre todo a las primeras, por lo que respecta al contenido<sup>52</sup>), pero Neoptólemo se muestra enseguida como un joven más humilde, al atribuir realmente el triunfo sobre su adversario a la invencible lanza que ha heredado de su padre, y como una persona mucho más moderada, al no despreciar a su rival moribundo y anunciarle cómo las aves de carroña o los perros despedazarán su cadáver dentro de poco.

Su humildad va mucho más allá cuando observamos que en ocasiones Neoptólemo se aleja considerablemente de lo que suponía el antiguo código del

<sup>51</sup> Cf. el Neoptólemo o Pirro de la *Eneida* (libros II y III), el de la *Heroida VIII* de Ovidio, el de las *Troyanas* y el *Agamenón* de Séneca...

<sup>52</sup> Cf. VIAN (1966), *La suite d' Homère*, p. 152, n. 6.

héroe épico y encarna en cambio, como ningún otro, el ideal estoico de la sumisión al destino, de aceptar lo que ha de venir con gran abnegación y firmeza. La modestia de que hablábamos antes también tiene mucho que ver con esto: Neoptólemo evita ser jactancioso, rechaza hacer promesas desmesuradas, mantiene que se realizará lo que esté decretado por el destino o los dioses. Esto lo vemos muy bien en las tajantes respuestas que suele dar cuando unos u otros le piden realizar ciertas hazañas: Fénix desea que acabe con Eurípilo, y nuestro héroe le dice sin más: «*nuestro valor en el combate lo juzgarán el poderoso Destino y el soberbio Ares*» (VII 68s.); Agamenón le manifiesta su parecido con su padre y él responde que espera hacer honor a su progenitor «*si me mantienen sano y salvo los despreocupados Celestiales*» (VII 704); Néstor espera que gracias a él tomen por fin los griegos Troya, y él también espera que sea así, pero añade: «*Si los dioses tienen otra intención, que ésa también se cumpla*» (XII 300). Lo cierto es que en esto tampoco dista mucho de su padre: cuando le dice a su madre Deidamía, que trata de disuadirlo de su marcha a Troya: «*si es mi destino morir a causa de los aqueos, ¡ojalá muera tras haber realizado una hazaña digna de los Eácidas!*» (VII 290s.), poco se diferencia de las intenciones de Aquiles en Troya, que aceptaba morir si cumplía antes aquello que tenía pendiente (vengar a Patroclo matando a Héctor, a pesar de que poco después necesariamente tenía que morir él mismo<sup>53</sup>).

En fin, los consejos con que Aquiles abruma a su hijo cuando se le aparece en sueños (XIV 185-209) también responden a esta ética estoica a la que se adscribe Quinto<sup>54</sup>: soportar el dolor por haberle perdido a él, su padre; destacar en valor y obedecer en la asamblea a los ancianos; realizar siempre buenas acciones y seguir por el buen camino, ello a base de esfuerzo y fatigas; ser bondadoso con los amigos y la familia; ser también clemente... Pero son consejos que (además de combinar sin mucho problema elementos del antiguo ideal heroico con las más características doctrinas del estoicismo) realmente no resultan muy necesarios entonces para Neoptólemo, pues a lo largo del poema ha ido dando muestras de poseer ya esas condiciones y actitudes, sin necesidad de que su padre venga ahora, al final de la obra, a dárselas a conocer<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> Cf., sobre todo, HOMERO, *Il.* XVIII 88-125.

<sup>54</sup> Para el pensamiento y los ideales morales de Quinto de Esmirna, cf., entre otros, VIAN (1963), *La suite d'Homère*, p. XXXV-XXXVII; GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio (1997): *Quinto de Esmirna. Posthoméricas*, Madrid, Akal, p. 16-19; CALERO SECALL (1991), *Posthoméricas*, p. 42-44.

<sup>55</sup> Realmente esta aparición en sueños tendría más sentido si se hubiera producido a la llegada de Neoptólemo a Troya, tal como ocurría en la *Pequeña Ilíada*, según PROCLUSO, p. 106 Allen (cf. nuestra nota 35). Con todo, se puede entender que tengan aquí cabida los consejos de índole moral, que no los de exhortación al valor (valor que Neoptólemo habría probado ya sobradamente

Queremos acabar este examen del personaje de Neoptólemo en las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna con una recapitulación de los rasgos más característicos que recibe en su extenso tratamiento. Ante todo hay que recordar que Neoptólemo es un valiente y apasionado guerrero, invencible en el combate, como el Aquiles de la *Ilíada*, presentado por Quinto como el combatiente definitivo y por excelencia en los últimos episodios de la larga guerra de Troya. Sin duda, pues, uno de los personajes principales de la obra.

Éste, además, goza de la simpatía del autor, que llega a hacer una profunda caracterización de él. Como resumen de ésta, cedemos la palabra a F. Vian (justo es darle por fin la palabra aquí arriba, sin relegarlo a las notas a pie de página, a la persona que tantas ideas nos ha aportado en nuestro examen del personaje, de tal modo que nuestra labor ha sido básicamente la de centrarnos en Neoptólemo a partir de lo que él daba a conocer en sus obras sobre Quinto): «*Le fils d' Achille est, en effet, avec Penthésilée, Memnon et Oenone, l' un des rares personnages auxquels le poète a su donner vie et personnalité. Par sa beauté physique, sa force invincible, son ardeur juvénile, son courage, sa piété filiale tant à l' égard de sa mère que de son père*<sup>56</sup>, *il incarne le héros idéal qu' il demeure jusqu' à la fin du poème. Mais, plus que par ces qualités, somme toute, conventionnelles, il se distingue par sa modestie et sa soumission au destin*»<sup>57</sup>.

Sin duda encontramos en Neoptólemo esos rasgos «convencionales», debidos al viejo código heroico transmitido en la poesía épica, pero sobre todo heredados, en este caso concreto, de la remota tradición literaria que sobre el personaje existía (ya hemos constatado que algunos detalles se remontaban incluso a lo que Homero contaba ya de él). Y al mismo tiempo destacan esos otros rasgos novedosos que convierten a Neoptólemo en el principal portador de los ideales que Quinto manifiesta en su obra, ideales tomados en buena medida, como señalamos antes, del estoicismo. En conjunto, Neoptólemo es, entonces, el héroe ideal. Sobre esto F. Vian nos ilustra otra vez con claridad y

---

en la recién acabada guerra), con vistas a la futura actividad del joven en Grecia como βουσιλεύς (de hecho, sabemos por FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas*, I 11, 4 y PLATÓN, *Hippias Mayor*, 286a y b, que el sofista Hippias de Élide escribió un *Diálogo Troyano* en que Néstor, a la caída de Troya, daba a Neoptólemo numerosos consejos para poder convertirse en un hombre de bien. Para el posible contenido de este diálogo, cf. GIGON, Olof (1947): *Sokrates*, Berna, A. Francke Ag. Verlag, p. 267).

<sup>56</sup> No hemos insistido nosotros en el rasgo de la «piedad filial» porque no nos parece tan característico de Neoptólemo, o al menos Quinto no lo hace tan significativo, al no volver tanto sobre él, pues sólo lo presenta puntualmente (en la despedida de Neoptólemo y su madre; sobre todo en la visita a la tumba de Aquiles...), a no ser que incluyamos aquí las numerosas ocasiones en que Neoptólemo se acuerda de su padre para manifestar que él es su digno sucesor y no lo piensa deshonrar.

<sup>57</sup> (1966) *La suite d' Homère*, p. 103s.

concisión: «*Néoptolème incarne l' idéal héroïque par sa bravoure, sa piété filiale, sa soumission au destin et la modération de ses propos*»<sup>58</sup>.

En definitiva, al reunir tantos rasgos y valores positivos (quizás en exceso y hasta el punto de que en algún momento, como hemos apuntado en cierta ocasión, llegan a entrar en contradicción y conflicto), Neoptólemo se nos presenta como un personaje, no ya igual, sino en algunos momentos incluso superior a su padre Aquiles. Tal afirmación puede resultar todo un atrevimiento, pero parece ser que Quinto no tenía intención de perder ya en el libro III, en el que se produce la muerte del Pelida, las cualidades y características de un personaje tan valioso como Aquiles, de modo que las hizo continuar en la figura de su hijo, al que además dotó de otros rasgos morales más modernos y apropiados que los que presentara su padre en Homero. En fin, dejemos que F. Vian ponga fin a este trabajo confirmando también esa «atrevida afirmación», pues él nos habla rotundamente de «*Néoptolème comme un second Achille, de telle sorte que le protagoniste des premiers livres paraît ressusciter bientôt, plus jeune et plus parfait*»<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> (1963) *La suite d' Homère*, p. XXXVII.

<sup>59</sup> (1963) *La suite d' Homère*, p. XXVI. A las mismas conclusiones, las de ser Neoptólemo presentado por Quinto como un digno hijo de Aquiles y estar idealizado y dotado de unas excelentes cualidades que lo convierten en el ideal del héroe griego, llega la ponencia de I. CALERO SECALL «La figura de Neoptólemo en la epopeya de Quinto de Esmirna» (en RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco; MARTÍNEZ DÍEZ, Alfonso (eds.) (1998): *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 27-30 de Septiembre de 1995). Volumen IV: Literatura Griega*. Madrid, Ediciones Clásicas, p. 101-106). Esta ponencia presenta un título y unas intenciones muy cercanos a los de nuestro trabajo, pero a lo largo de él hemos dejado aparte a ésta para poder recorrer un camino distinto en la medida de lo posible, aunque evidentemente la semejanza de conclusiones es inevitable (a fin de cuentas, todas estas consideraciones sobre Neoptólemo ya las tenemos apuntadas a menudo, como ya hemos ido indicando, en las obras de F. Vian), y por ello mencionamos ahora, al acabar el trabajo, esta publicación tan cercana en su contenido a la nuestra.